

Institución de la Eucaristía

Lo que se narra aquí aparece también en los otros dos Evangelios sinópticos (de Marcos de Lucas) y en la Primera Carta de san Pablo a los Corintios (ver 1Cor 11, 23-25).

Es el momento solemne en el que Jesús instituye la Eucaristía, nos deja Su Cuerpo y de Su Sangre como verdadera comida y verdadera bebida (como lo anunció en Jn 6, 35-58).

R E V I S I Ó N D E S G L O S A D A D E Mt 26, 26- 29;

26, 26 MIENTRAS ESTABAN COMIENDO,

En los versículos anteriores vimos que Jesús se sentó a la mesa con Sus discípulos para comer la Cena de Pascua (ver Mt 26, 17-20).

TOMÓ JESÚS PAN Y LO BENDIJO, LO PARTIÓ Y, DÁNDOSELO A SUS DISCÍPULOS,

Parte del ritual de la Cena de Pascua consistía en tomar el pan ázimo y pronunciar una bendición, partirlo y repartirlo.

Jesús cumple este ritual, pero le da un nuevo sentido.

Este pan ya no va a ser solamente el recuerdo de aquel pan al que no hubo tiempo de ponerle levadura porque el pueblo judío salió precipitadamente de Egipto la noche en que Dios lo liberó.

“Este pan pascual va a quedar ahora relacionado con el cuerpo de Cristo en la cruz, con Su Pasión y Su muerte. Ver 1Cor 11, 26” (Mitch et Sri, p.7, 003-6).

REFLEXIONA:

Como Jesús lo anunció en Mt 5, vino a dar plenitud a la ley.

Y en ese sentido, a este pan, que los judíos comían en Pascua, que les recordaba el momento en que fueron liberados de la esclavitud en Egipto, lo va a transformar en Pan que trae la mayor liberación posible: la liberación del pecado y de la muerte.

DIJO: ‘TOMAD, COMED, ÉSTE ES MI CUERPO.’

tomad, comed

Para actualizar el memorial, es decir, para participar del acontecimiento salvador de la Pascua, los comensales debían participar del Cordero y del Vino. Jesús es el nuevo Cordero Pascual, así que en este caso, los invita a participar del pan que Él va a transformar en Su Cuerpo.

Jesús dijo que Su Cuerpo era “*verdadera comida*” (Jn 6, 55), y los verbos que emplea no dejan duda de lo que los invita a hacer: tomar el pan y comerlo.

“Jesús se pone al centro de la cena pascual. Desde ese momento en adelante, el cordero pascual, cuya carne debía ser comida durante la cena (ver Ex 12,8), ya no será el foco de atención. Ahora es el Cuerpo de Cristo, el que Él invita a comer. El Mesías es el verdadero cordero pascual (ver Jn 1,29; 1Cor 5, 7-8), que se hace realmente presente en la liturgia pascual de la Eucaristía (ver Jn 6, 52-58; 1Cor 10,16)...” (Mitch et Sri, p.7, 025-28).

CLASE 132

éste

Se refiere al pan ázimo que ha tomado en Sus manos, bendecido, partido y repartido entre Sus discípulos.

es

Jesús está afirmando que este pan 'es' ya Su Cuerpo. No que será, no que fue, no que parece, sino que es.

REFLEXIONA:

Este verbo amerita detenida explicación, y quisiera compartirte lo que escribí al respecto en mi libro 'Ir a Misa ¿para qué?, guía práctica para disfrutar la Misa', publicado por Ediciones 721

“Antes que nada, tengamos presente que Jesús es Dios; que lo que dice se hace. Su sola Palabra devolvió vida a los muertos (ver Lc 7,14-15), calmó al instante la tempestad (ver Mc 4,39), sanó a los enfermos (ver Mc 1,40-42). Así pues, a diferencia de nosotros, que decimos una cosa y hacemos otra, Jesús hace lo que dice, y lo que dice se cumple al instante. Su Palabra es divina, es creadora, es veraz. Al decir 'es' está transformando en ese mismo momento el pan en Su Cuerpo.

La Iglesia interpreta lo que Él dice aquí literalmente, puesto que emplea un término muy claro y tajante: '*esto es*'. No dice 'parece', 'es como si fuera', 'es un símbolo', 'es una comparación'. Nada de eso. Dice 'es' y punto. Jesús sabe que no está hablando figurativamente ni en alegorías, así que no ofrece mayores explicaciones pues no las considera necesarias. Deja claro que está definiendo una realidad que hay que tomar al pie de la letra, sin querer encontrarle variantes o componendas.

Notemos, además, que el verbo está en presente, es decir indica una acción que no pertenece ni al pasado ni al futuro sino que está, como Él para nosotros, siempre presente.

Este pan no 'fue' o 'será' Su Cuerpo sino que en ese momento es. Y así sucede cada vez que se pronuncian estas palabras y se participa de esta misma acción.” (Sosa, pp. 227-228).

Mi Cuerpo

“Algunas personas escuchan esto del 'cuerpo' y esperan leer a continuación que el pan se puso color carne y le salieron poros o vellos, y como esto no es así, dan por hecho que lo de 'cuerpo' es un símbolo y nada más. Pero no es ni una cosa ni otra. Esperar que el pan se vuelva un trozo de carne humana es no comprender el significado del término 'cuerpo'.

En nuestra cultura occidental entendemos por 'cuerpo' solamente el conjunto de piel, músculos, esqueleto, nervios, venas, etc. que llamamos 'organismo'. En cambio en la cultura oriental la manera de entender lo de 'cuerpo' va más allá de lo puramente físico y lo supera: tu cuerpo eres tú, con todo lo que tú eres, con todo lo que te identifica, con lo que te permite entrar en relación con otros y estar presente ante ellos.

Para el hombre oriental uno no 'tiene' un cuerpo sino que uno 'es' un cuerpo (Fitzmyer, p.1399). Así, cuando Jesús habla de Su Cuerpo se refiere a toda Su Persona, a Su Presencia real, a lo que nos permite entrar en relación con Él, en comunión con Él. Jesús está significando: Este pan se transforma en Mi cuerpo, aquí estoy todo Yo, todo lo que soy, toda Mi Persona. Puedes relacionarte conmigo, entrar en comunión íntima conmigo.

El pan consagrado se transforma en Él.

A partir de ese momento, deja de ser pan, aunque mantiene su misma apariencia; en su lugar está ya la presencia real de Cristo”. (Sosa, pp. 228-229).

REFLEXIONA:

“Dice el padre James T. O'Connor que si pudiéramos ver a Jesús en la Eucaristía estaríamos ya al final de los tiempos, en el momento mismo de Su segunda venida. Se descorrería el velo que por ahora nos impide

CLASE 132

verlo tal cual es; estaríamos frente a Él, cara a cara (ver 1Cor 13,12) y sería el fin del mundo como lo conocemos ahora (O'Connor, p. 240).

¡Qué delicada pedagogía la de Jesús que nos da Su Cuerpo y Su Sangre bajo la apariencia del pan y del vino! Dice un poeta jesuita: 'Para que Tu infinitud no nos espante, te derramas en el don en que te escondes' (Buelta, p. 31)

No un símbolo sino una realidad

¿Qué se entiende por símbolo? Un signo, una señal, algo que 'representa' otra realidad pero que no es la realidad misma. Por ejemplo, una medallita que tiene la imagen de Jesús no es Jesús. Un crucifijo nos trae a la mente el recuerdo de la muerte del Señor, pero Él no está en esa figura de pasta o de madera que ni oye ni ve ni está viva. En cambio en la Eucaristía Jesús está Vivo y Presente. Viene a ti, te ve, te escucha, te conoce, te ama, te siente. Puedes hablarle, adorarlo, abrirle tu corazón, invitarlo a entrar en ti. No es un símbolo, es realmente Él, en Persona.

Contaba un sacerdote que cuando terminó de preparar a los niños que asistían al Catecismo para hacer su Primera Comunión, les preguntó si sabían la diferencia entre la figura de Jesús que se veía en el crucifijo sobre el altar y la Hostia que iban a recibir. Una niña alzó la mano y respondió: 'Sí, padre, la diferencia es que en el crucifijo veo a Jesús, pero Él no está ahí, y en la Hostia no lo veo, pero Él sí está ahí.'

¡Ya quisieran muchos creyentes tener la claridad teológica de esta chiquita!

Siempre que Jesús habla en forma simbólica sucede una de dos cosas: o resulta obvio para Sus discípulos o para quien lo escucha que Él está usando símbolos (ver Mc 4,30; Lc 20,19) o Jesús mismo les aclara de inmediato lo que quiere decir, para evitar que lo malinterpreten (ver Jn 4,31-34; Mt 16, 5-12).

Siempre que Jesús ha sentido que quienes lo oyen están equivocados, se los hace saber (ver Mc 12,24-27).

Ahora bien, cuando en Jn 6,51 habla de dar a comer Su Cuerpo y Su Sangre, los que lo están escuchando lo toman al pie de la letra y se horrorizan (ver Jn 6,52.60.66). Jesús se da cuenta de esto (ver Jn 6,61) y no sólo no suaviza Sus palabras ni les aclara que esté hablando en forma simbólica, sino que insiste aún más en el mismo tema y con un lenguaje todavía más realista y fuerte (ver Jn 6,53-59 -en especial el v.55-), al final de lo cual pregunta a Sus discípulos si también quieren dejarlo por lo que ha dicho (ver Jn 6,67-69).

Si hubiera estado hablando en forma simbólica, ésa era la ocasión para explicárselos, pues Él solía explicarles cada vez que les hablaba en parábolas (ver Mc 4,33). Pero no lo hace porque esta vez no habla en forma simbólica.

Es el único episodio en todos los Evangelios en donde Jesús deja ir a la gente sin aclarar lo que ha dicho, ¿por qué?, porque no tiene aclaración. Debe tomarse tal cual, al pie de la letra. Punto. No tiene vuelta de hoja.

Jesús sabía muy bien que a un judío la idea de comer Su Cuerpo y beber Su Sangre le horrorizaría. ¿Por qué no explicó que esto sería bajo la apariencia del pan y del vino? Seguramente porque sabía que no entenderían nada todavía (más de una vez los evangelistas comentan que Jesús se da cuenta de que Sus discípulos no son capaces de entender lo que Él hace o dice: ver Jn 16,12; 13,7). Y obviamente éste es uno de esos casos en los que la explicación no hubiera sido comprendida. Además, ¿qué explicación podía dar si en verdad les daría a comer Su Cuerpo y Su Sangre?

Hay hermanos separados que todavía interpretan este texto como 'simbólico'. Cambian las palabras y afirman que Jesús dijo: 'esto es como mi Cuerpo'. Pero en ningún texto bíblico original se encuentra semejante alteración. Jesús dijo: "*esto es Mi Cuerpo*", así, tal cual, con toda la estremecedora y asombrosa fuerza de esta afirmación.

Es curioso que quienes suelen interpretar la Biblia literalmente, en este caso -que lo amerita más que ningún otro- no lo hagan." (Sosa, pp. 229-231).

CLASE 132

REFLEXIONA:

“Quien está perfectamente unido a Dios está también totalmente abierto a los demás, sean quienes sean, amigos o enemigos. Todos sus gestos, que brotan de la comunión con el donante, el Padre, son gestos de comunión y tienden a hacer comunidad...”

La palabra ‘cuerpo’ es sinónimo del pronombre ‘yo’. Las palabras de Jesús quieren decir: Éste soy Yo, que quiero entregarme a vosotros, entrar en comunión con vosotros, hacer de vosotros mi comunidad....quiere vivir una experiencia de comunión...” (Galizzi, pp. 489-490).

26 27 TOMÓ LUEGO UNA COPA Y, DADAS LAS GRACIAS, SE LA DIO DICHIENDO: ‘BEBED DE ELLA TODOS,

Nuevamente Jesús retoma el ritual de la Cena Pascual, toma una copa y pronuncia la acción de gracias, pero nuevamente, como con el pan, le da un nuevo sentido a esto.

dadas las gracias

“El verbo empleado es ‘eujaristo’, cuyo sustantivo ‘eujaristia’ -acción de gracias- ha sido adoptado por el lenguaje cristiano para designar la Sagrada Cena” (BdJ, p. 1427).

REFLEXIONA:

“Con la actitud filial que define toda su vida, sabiendo que todo le es dado por el Padre y que el Padre mismo le inspira el compartir con nosotros su vida, el Hijo da gracias al Padre, tanto por su propia vida como por la vida dada a los discípulo y, a través de ellos, a todos los hombres. “ (Decloux, pp. 146-147).

26, 28 PORQUE ÉSTA ES MI SANGRE DE LA ALIANZA,

Sangre.-

Para el judío la sangre era considerada la sede de la vida (ver Lev 17,14).

Considera lo que significa que Aquel que es la Vida (ver Jn 14,6) nos entregue Su Sangre, es decir, ¡la Vida nos da Su Vida!, recibimos aquí, por decirlo de algún modo, ¡la esencia misma de lo que nos hace vivir!

de la alianza

Era común que cuando los pueblos establecían una alianza, mataran un animal y se rociaran mutuamente con su sangre para significar que merecerían una muerte semejante si violaban la alianza.

Jesús hace referencia a la antigua alianza que Dios había pactado con Su pueblo a través de Abraham (ver Ex 24, 3-8). Cuando el pueblo fue infiel a Dios y no cumplió su parte de la alianza, Dios le tuvo misericordia y le prometió que un día sellaría con él una alianza nueva y eterna (ver Jer 31,31; 2Cor 3,14). Esta alianza la sella Jesús con Su propia sangre.” (Sosa, p. 232-233).

Lo de la alianza evoca lo que dijo Dios por boca del profeta Isaías (ver Is 49. 8).

QUE ES DERRAMADA POR MUCHOS PARA PERDÓN DE LOS PECADOS.

derramada

“Jesús se refiere a Su muerte, a Su sacrificio, a que Su sangre será derramada para bien de todos.

CLASE 132

Su muerte no se debe entenderse como un acto de violencia sin sentido, Él dijo, refiriéndose a Su vida: 'Nadie me la quita, Yo la doy porque quiero' (Jn 10,18). La muerte de Jesús es un acto de amor supremo por nosotros. Jesús da Su vida porque nos ama." (Ídem, p. 233).

por muchos

Esto trae resonancias de lo anunciado por el profeta Isaías en el Cántico del Siervo (ver Is 53, 11-12).

REFLEXIONA:

El Papa Benedicto cambió las palabras de la Consagración. Antes se decía: 'será derramada por todos', y él mandó que se dijera, como está escrito en la Biblia, 'derramada por muchos'.

REFLEXIONA:

"En el Evangelio se nos narra que Jesús lloró por Jerusalén y lamentó que sus habitantes no hubieran sabido reconocerlo y aceptar la salvación que les traía; antes había expresado dolorosamente que había querido atraerlos hacia Sí, como la gallina cobija bajo sus alas a sus polluelos pero ellos no quisieron (ver Lc 13, 34; 9, 41). El Señor no es inmune a nuestro rechazo o indiferencia. A Aquel que lo da todo, lo entrega todo esperando, enamorado, que sepamos acogerlo debe resultarle sin duda dolorosa la frialdad con la que algunos contemplan Su entrega, la facilidad con la que hacen a un lado Su invitación.

San Francisco de Asís, solía lamentar: '¡el Amor no es amado!, ¡el Amor no es amado!'..."(Ídem, p. 233).

para perdón de los pecados

"Jesús derrama Su sangre en la cruz para el perdón de todos.

Cumple lo que anunció por medio del profeta: '*los amaré aunque no lo merezcan*' (Os 14,5).

Dice San Pablo: "*apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por Su sangre, seremos salvados por Él!*" (Rom 5,7-9)..." (Ídem, pp. 233-234).

Esto evoca lo anunciado por el profeta Jeremías, que una nueva alianza erradicaría el pecado del pueblo de Dios (ver Jer 31, 31-34).

REFLEXIONA:

"Aquél a quien criticaban que comía con pecadores, con publicanos, con gente 'non grata' para la sociedad de Su tiempo, da la mayor prueba de auténtico amor: entrega Su vida, derrama Su sangre por todos, sí, también por los despreciados, por los discriminados, por todos aquellos que sienten que no son dignos de amor o consideración o perdón. Por todos muere, a todos quiere rescatar, a todos ofrece Su perdón incondicional.

He aquí una prueba innegable de que esto no es producto de la invención humana: Jamás se nos hubiera podido ocurrir que Dios en lugar de pedir sacrificios, se sacrificara, se ofreciera a Sí mismo, se pusiera en nuestras manos, se entregara completamente por amor y más aún, que Su amor no fuera exclusivo para los justos y buenos, para Sus más fieles seguidores, sino que incluyera y abrazara también a los alejados, a los caídos, a los pecadores, a los que no quieren tener que ver con Él, incluso a los que ni lo conocen. Pero es así. Por todos muere, a todos quiere redimir." (Ídem, p. 234).

CLASE 132

REFLEXIONA:

Recibiendo la sangre de Jesús, “nos dejamos habitar por este don que es Él mismo, y por tanto, nos transformamos a nuestra vez en un don que debe ofrecerse a todos los hombres.

La dinámica de la Pascua de Jesús es una dinámica mediante la cual Él se entrega, pero que nos arrastra también a nosotros a la entrega a nuestros hermanos, a fin de que a todos llegue la dinámica de vida proveniente del corazón de Dios...Entramos así en el universo de la gracia, cuya ley no es otra que el amor de caridad” (Decloux, p. 147).

26, 29 Y OS DIGO QUE DESDE AHORA NO BEBERÉ DE ESTE PRODUCTO DE LA VID HASTA EL DÍA AQUEL EN QUE LO BEBA CON VOSOTROS, NUEVO, EN EL REINO DE MI PADRE.

hasta...que lo beba con vosotros, nuevo...

“¿Qué quiere decir ‘nuevo’? De manera nueva, maravillosa; no con cuerpo pasible, sino inmortal ya, e incorruptible y exento de toda necesidad de alimento.” (sn Juan Crisóstomo, BcPI, II, p. 307).

Se refiere a que lo beberá hasta después de que haya resucitado.

“Cristo comió y bebió después de Su Resurrección, no porque tuviera necesidad...sino para que no pensarán los más rudos que Su Resurrección había sido una fantasía...” (sn Juan Crisóstomo, BcPI, II, pp. 306).

REFLEXIONA:

“El Reino del Padre, cuya consumación aún esperamos, ya nos ha sido dado. El don del cuerpo y la sangre de Jesús son signo de ese don. Al recibir el don del cuerpo y la sangre de Jesús, recibimos el don del Padre. En Jesús somos reconciliados con el Padre y estamos unidos en una relación de amor que no acabará...” (Decloux, p. 148).

REFLEXIONA:

“Jesús da en la Eucaristía el signo de Su continua presencia entre los Suyos, un pueblo que, como el antiguo, será un pueblo en camino, en un ‘Éxodo continuo’ hasta el final, cuando todos, viniendo de Oriente y de Occidente, estemos juntos a la mesa con Abrahán, Isaac y Jacob, en la misma casa (ver Mt 8,11)...” (Galizzi, p. 491).

REFLEXIONA:

“Las palabras que Jesús pronunció en la Última Cena, no sólo nos permiten comprender el significado de la Eucaristía, sino también la muerte del Mesías. Sin estas palabras, la muerte de Jesús sería la simple ejecución de alguien que le creó problemas a las autoridades. Pero para el cristianismo, la muerte de Cristo es un sacrificio. Primero, porque la sangre de Cristo es derramada como ‘sacrificio expiatorio’ para la remisión de los pecados (ver Jer 31,31-34). Segundo, porque Jesús ofrece Su vida al Padre como ‘sacrificio vicario’, su sufrimiento no por Su culpa (no tuvo ninguna), sino para pagar por la de aquellos a los que vino a salvar (ver Is 53, 4-5; 11-12). Y tercero, porque la muerte de Cristo es un ‘sacrificio de alianza’, que establece un nuevo fundamento en el que el Padre y la familia humana pueden reunirse en comunión y amor (ver Ex 24, 4-8).

Son las palabras de Jesús en la Última Cena las que nos permiten ver Su muerte no como una degradante ejecución, sino como el sacrificio definitivo de nuestra redención” (Mitch et Sri, p.7, 057-60).

PROPUESTA:

Haz Lectio Divina con el pasaje revisado hoy (lee el texto bíblico despacio, varias veces; medítalo, saboréalo, considera que te dice, y por último ora, dialoga con el Señor respecto a lo leído y meditado.